

cos, Varsovia sucumbió. Entonces el genio polaco cruzó los brazos sobre su pecho y fué á recostarse en su ensangrentado sepulcro. Fué entonces cuando el ministro Sebastiani anunció á las cámaras francesas, que *el órden reinaba en Varsovia* (1).

A pesar de los pactos establecidos en el congreso de Viena y de las protestas de los gabinetes de Francia é Inglaterra, el reino de Polonia fué incorporado al imperio ruso como una conquista. En virtud de aquel mismo acto se concedió á Cracovia quedar libre; pero con la espesa prohibicion de tener fuerzas armadas. Sin embargo, los rusos la ocuparon, y en el año de 1846 fué invadida por el Austria y sujeta á su poder. La Gran Bretaña entonces protestó nuevamente; pero no se creyó obligada á romper las hostilidades por semejante causa.

Los polacos, despojados de su patria, se trasladaron á paises extranjeros, brindando con su valor y sus servicios á todos los insurgentes de Europa y América, y proclamando, convertidos en objeto de universal compasion, que Polonia no *ha perecido*. Algunos de estos desventurados pagan en la Siberia la tremenda culpa de haber anhelado ser una nacion.

Pero, ¿quién puede penetrar en los designios de la Providencia, para adivinar si ésta prepara, por medio de la tiranía, aquella emancipacion de los siervos, que habria hecho bendecir eternamente á la revolucion polaca, si hubiese osado á tanto?

CONSOLIDACION DE LA BELGICA.

El mal éxito de la insurreccion polaca habia convencido al mundo de que no es posible con la fuerza sola sustraerse á un dominio regular, aunque aborrecido, y otros pueblos insurreccionados se preguntaban á sí mismos: ¿puede conseguirse el fin suspirado cuando el interes de otras naciones apoya las concebidas esperanzas? Aquellos mismos que compusieron á Europa en el año de 1815, ¿consentirian en reformarla si hallasen las exigencias conformes con las reglas de justicia?

Cuando el papa reprobó la revolucion de Polonia con una encíclica, "improperio ar-

De entrambos premiaron el alto valor?
Tragóse á Venecia la negra laguna,
Despuebla á Polonia del czar el furor.

VENTURA DE LA VEGA.

[Nota del traductor.]

(1) Sebastiani, italiano, natural de Córcega, abogó siempre contra Italia y los oprimidos, llevando su poco decoro hasta el punto, como se lee en el texto, de llamar *restauracion del buen órden* el pesado yugo que hizo inclinar bajo el hacha rusa la cabeza de los polacos.

[Nota del traductor.]

rojado sobre un cadáver (1), los católicos de Bélgica enviaron á la silla apostólica, para que el pontífice se explicara acerca de la causa de sus agitaciones contra Holanda, porque les amedrentaba la idea de encontrarse en oposicion con el jefe de la Iglesia en un asunto que se habia emprendido á nombre de la religion. Pero éste dijo, que mediaban razones de una índole muy diversa entre los polacos y los belgas, pues que éstos habian sido impulsados á sublevarse con motivo de los obstáculos interpuestos á sus creencias, lo que justificaba la causa de su insurreccion. En efecto, ésta únicamente prosperó, brotando de su seno una constitucion y una dinastía nueva, ó mas bien otro pueblo que se creó sin guerra civil ni exterior (2).

(1) Esta encíclica, que hizo gran ruido en Europa, y estremeció á los liberales sin agrandar á las conciencias mas timoratas, nos ofreceria materia de reflexiones muy profundas y capitales, si nos fuesen permitidas en los estrechos limites de una nota. Nos contentaremos, pues, con indicar algunas pocas reflexiones fugaces, pero muy oportunas para el caso. Casi todos los polacos son católicos; las consecuencias que traeria consigo la victoria de las armas rusas contra Polonia no podian ser favorables á la pureza del cristianismo; la nacionalidad es un derecho sagrado é imprescriptible; el reparto de Polonia fué un hecho consumado cada vez, pero nunca reconocido como un derecho perfecto por los mismos monarcas que se apoderaron de sus provincias; la constitucion concedida á los polacos por Alejandro, no abrazaba á toda Polonia y habia sido cercenada; la encíclica, pues, no tenia toda aquella fuerza de razones que podia desearse. Sin embargo, nos da la idea mas majestuosa del gran poder celestial del catolicismo, invocado por los mismos que no pertenecen á su gremio, siempre que necesiten el elemento centralizador y pacificador por esencia.

[Nota del traductor.]

(2) Lo que dice nuestro autor es tan cierto, que la independencia belga, reconocida por las potencias, despues de la conferencia de Londres, llenó de estupor al mundo entero, y es todavía un problema cómo la Francia no se haya obstinado en agregar la Bélgica á sus departamentos, siendo un pais tanto topográficamente considerado como respeto á su índole, á sus costumbres y á su lenguaje, casi enteramente francés. En efecto, todos los periódicos de aquella época, publicaron artículos muy amargos contra Francia, y muchos de sus escritores calificaron casi de atentado contra la prosperidad nacional, la institucion de un gobierno independiente en Bélgica. Mr. Luis Carné en su obra: *Des intérêts nouveaux en Europe depuis la revolution de 1830*, que hemos citado en otro lugar, trata con especialidad el asunto en cuestion, y despues de compendiar la historia de Bélgica en pocas páginas, y referir los pormenores de la conferencia de Londres, vaticina que dentro de veinte años la Bélgica será agregada al territorio francés. Su profecía tiene algo de aquel atrevimiento y petulancia tan propios de los escritores franceses; pero no puede negarse que es-

La conferencia de Londres declaró [20 de Diciembre, 1830], que las potencias habian unido la Bélgica y la Holanda para conservar el equilibrio europeo en la confianza de que estas dos naciones se fundirian; pero habiendo demostrado la esperiencia la imposibilidad del hecho, se veian ahora obligadas á echar mano de otros medios para conservar la paz. Se admitian con esto enviados del gobierno provisional, y aquel país se sometia inevitablemente á las negociaciones diplomáticas.

Pero ¿qué bases dar á la separacion, y qué especie de gobierno preferir?

Los mas discretos, conociendo muy bien que si se obstinaban en querer constituirse en república, la Europa les habria oprimido, amedrentada de un ejemplo que podia ser contagioso, y conociendo por otra parte que si preferian el gobierno monárquico les habrian impuesto los extranjeros un rey, juzgaban que les convenia mejor unirse á Fran-

ta en el órden y en la marcha del progreso europeo, que Bélgica se una tarde ó temprano á Francia, como Portugal á España.

Antes de concluir esta nota, vamos á insertar un trozo del mismo Mr. Carné, que forma parte de su obra y sirve de introduccion á lo que dice en seguida acerca de la nacionalidad belga, no tan solo porque emite este autor algunas ideas preliminares, que merecen llamar la atencion del discreto lector, sino tambien porque llevan el timbre de una ira nacional, que tiene algo de cómico-serio, como casi todo lo que desemboca de los Pirineos. "Un extraño fenómeno se produce en Europa; en un momento en que las nacionalidades desaparecen bajo la influencia de las ideas generales, y parecen aniquilarse bajo un nivel comun, un pueblo irgue su frente, y reclama su admision en el rango de los estados independientes, alegando un título que las convenciones diplomáticas han rechazado por el espacio de cuatro siglos. En un momento en que los grandes estados se han convertido en una necesidad tan fuertemente sentida, y que el sistema entero de la Europa se esfuerza en dirigirse hácia esos centros principales, una nacion se fracciona y rasga el contrato de union, que le aseguraba una alta importancia política y comercial. Estos votos de divorcio ¿han traído su origen de las teorías revolucionarias, ó de un sentimiento verdaderamente íntimo? ¿La esperanza de constituir una nacionalidad belga tiene su fundamento en la historia, ó se apoya en el genio popular? ¿este deseo se ha abierto camino desde la conferencia de Londres para descender hasta el seno de los hogares domésticos?"

Para tranquilizar la exaltacion que ha debido producir esta plática á Mr. Carné, habria sido necesario darle una bebida muy atemperante, y si vive aún (que nosotros lo ignoramos), le haremos esta pregunta: ¿puede ser una nacion, por muy pequeña que sea, menos feliz con su independencia, gobernada por un excelente monarca como el de Bélgica, de lo que seria uniéndose á una gran nacion que varia de gobierno todas las semanas?

[Nota del traductor.]

cia en vez de abogar en favor de una independencia débil y espuesta á mil intrigas.

La Francia, si hubiese obrado por su solo impulso, habria, cuando no fuese otra cosa, tramado los hilos para efectuar mas adelante la reunion de Bélgica, que entonces no se osaba proponer. Pero Luis Felipe, habiéndose conformado con las resoluciones establecidas en la conferencia de Londres, rechazó con firmeza la agregacion de Bélgica á Francia; por lo cual se estableció fundar en aquel país una nueva dinastía. Las negociaciones se prolongaron escesivamente, y los protocolos, que se sucedian unos á otros cada vez mas en manifiesta contradiccion, revelaban la incertidumbre de una política que no tenia por guia un motivo de interes superior: y últimamente fué saludado rey de Bélgica Leopoldo Coburg (1) habiendo logrado la corona por cincuenta y dos votos contra cuarenta y tres (4 de Junio de 1831); pero el rey de los Paises Bajos se obstinó en rechazar todos los pactos y se puso en pié de guerra. Entonces la Francia, violando ella misma la no intervencion que habia proclamado, hizo marchar cincuenta mil hombres bajo las órdenes del mariscal Girard; y en la toma de Amberes dió una prueba brillante de lo mucho que se habian perfeccionado las artillerías. Apenas se retiró el rey Guillermo, los franceses evacuaron el territorio belga.

Quedaban, sin embargo, por ventilar las condiciones de la separacion. Los Paises Bajos pretendian la misma demarcacion de confines designada en el año de 1790, y no querian aceptar mas deuda pública que la del año de 1830, al paso que la Bélgica pretendia que los confines fuesen los de 1830, y la deuda reconocida la de 1790. Pero se es-

(1) La historia de la humanidad y de una política paternal, eternizarán la memoria del actual monarca de Bélgica, no tan solo por su lealtad y justicia en gobernar, sino tambien por su acto heroico en los últimos acontecimientos del año de 1848. Este monarca bondadoso, habiendo conocido que algunos necios, mal intencionados, querian conmovier á las masas para proclamar la república, reunió el consejo de ministros y á algunas otras personas de las mas notables del país, y les dijo: "Señores: soy rey porque vosotros lo habeis querido; no he ambicionado nunca la corona; tengan, pues, entendido mis súbditos, que por mi causa no se derramará una gota de sangre; explorad las voluntades, y si creéis que os conviene la república, decidmelo, que yo no me tomaré mas trabajo que el de volver á mi casa." Estas palabras, dignas de uno de los varones ilustres de Plutarco, produjeron una aclamacion general en favor de Leopoldo. Pero son pocos los príncipes que saben ó pueden hablar de la misma manera, porque los remordimientos y la ambicion acosan casi á todos los hombres, que temen las consecuencias de una conducta no muy pura.

[Nota del traductor.]

tableció despues de una nueva série de protocolos, que el nuevo reino no tuviese el Limburgo y el Luxemburgo, designándole por confín el Escalda, y sobrecargándolo con diez y seis treinta y un avos de la deuda *neerlandesa* (1). He aquí lo que motivó nuevas iras y nuevas invasiones á mano armada, las cuales no llegaron á su término sino cuando las negociaciones fueron finadas el 19 de Abril de 1839.

Entre tanto, la Bélgica habia conseguido constituirse con un gobierno representativo de los mas libres de Europa. En esta ocasion la Iglesia fué separada completamente en sus atribuciones del Estado, el cual sin embargo la estipendia; se estableció la libertad de cultos de enseñanza y de imprenta; y en aquel país no hay una aristocracia que pueda competir con el pueblo, ni existe la lucha entre la monarquía constitucional y la república. Los derechos de los consejos provinciales y municipales, asimismo que los del poder legislativo representado por dos cámaras, entrambas electivas, ponen freno al poder ejecutivo. Puede ser admitido en el senado cualquier individuo que tenga cuarenta años de edad y pague dos mil florines de contribucion, incluyendo en ella el gasto de las patentes: la cámara baja está compuesta de representantes estipendiados, cuya eleccion no tiene restricciones de ninguna especie. La ley electoral estableció un censo variable, á saber, mas elevado para los habitantes de la ciudad en donde el clero tiene menos poder, y mas moderado para los campesinos; así que las elecciones de estos últimos ascienden á las dos terceras partes de la totalidad. De suerte que el clero ha adquirido muchísima eficacia, preponderando el elemento católico bajo un rey protestante.

En los primeros tiempos de las pretensiones á la independéncia no hubo partidos, pues que los católicos atemperaban el arroyo de los liberales y consolidaban cada dia mas el vínculo religioso, en una época en que todos anhelaban la independéncia, pretendiendo sin embargo conseguirla de diferente manera: algunos acudieron á las armas, otros con pacíficos manejos, algunos dispuestos á la resistencia, y otros, finalmente, fáciles en avenirse con las pretensiones de la diplomacia. Pero despues de haber concluido la cuestion exterior, volvió á levantar la cabeza el conflicto; y el partido católico, habiendo llegado á triunfar, puso en juego todos sus medios para conservarse. Entonces los libera-

[1] Antes del año de 1830, *Neerlandia* era un nombre especial que se daba á los Países Bajos, y la monarquía *neerlanda* ó *neerlandesa* se constituía de las provincias que formaban el reino de los Países Bajos. Despues del año de 1830, este nombre suele aplicarse únicamente al reino de Holanda, á pesar de que no debería convenirle por haberse formado una nueva monarquía de una parte de sus antiguos dominios.

[Nota del traductor.]

les le consideraron como una fuerza de oposicion al progreso; le culparon de aspirar á un dominio esclusivo, de pretender la superioridad de la Iglesia sobre el Estado; de esforzarse en tener para sí todos los empleos y la instruccion pública, y hasta de querer introducir la censura. Sin embargo, nadie niega que no hay país en toda Europa que tenga una libertad de imprenta tan estensa. Los puntos sobre que discutian los católicos y los liberales, abrazaban cuestiones estrañas á la religion, y nos patentizan las acostumbradas disensiones que median entre las opiniones moderadoras y las que tienden á conmovér. Los católicos disfrutaron de la superioridad por el trascurso de diez años; pero al concluir el ministerio de Thorn en el año de 1840, los liberales subieron al poder, lo que hizo renacer las disensiones que el ministro Notomb procuró calmar, llevando "las cuestiones de los partidos al terreno de las discusiones generales." Pero tambien éste tuvo que sucumbir (1845).

En resolucion, la Bélgica en breve tiempo y con medios muy reducidos, ha alcanzado una prosperidad que tiene pocos ó ningun ejemplo en la historia, aunque ha sido una creacion de la diplomacia, y es un estado débil entre otros fuertes, y sin peso ninguno en la balanza europea. Su comercio sufrió un gran sacudimiento por haberse separado del de Holanda, la cual enviaba las manufacturas belgas á sus colonias; pero el nuevo reino procura rehacerse mediante una alianza aduanera con la Alemania, que podrá aventajarle, constituyendo en puerto principal de comercio á Amberes. Sin embargo, al verificarse aquella crisis, fué menester ocupar en obras públicas los brazos que habia dejado ociosos la interrupcion del comercio. Así es, pues, que se construyeron seiscientos quilómetros de ferro-carril á espensas del gobierno; mientras que por otra parte se fomentaba la industria manufacturera con la libertad de comercio.

La enemistad entre la Holanda y la Bélgica, se prolongó hasta la abdicacion de su rey, pues que el sucesor Guillermo II, resignándose á los hechos consumados, volvió á entrar en el órden europeo y á entablar relaciones con los países que se habian separado de su monarquía. Acabó tambien con el conflicto que se habia suscitado entre su padre y los estados del propio reino, mostrándose mas equitativo con los católicos que forman las dos quintas partes de la entera poblacion; renovó el concordato con la Sede apostólica; sustituyó la política de intereses con la de simpatías; dió una constitucion al Luxemburgo, y pensó en sustituir real y verdaderamente en su reino el gobierno personal con el parlamentario. Las contribuciones ascienden en aquel país hasta treinta y ocho liras por cabeza, sin tener en cuenta el impuesto sobre el consumo de las ciudades y otros gravámenes locales; el grueso del ejército que se habia mantenido tan largo tiempo armado,

desequilibró la hacienda; el mantener los caminos en buen estado en un terreno lleno de lagunas y movedizo, cuesta mucho, y aun mas interesan al erario los diques. Pero á pesar de lo que va dicho, se ha gastado con profusion para conservar el crecidísimo número de los canales antiguos y abrir otros nuevos, habiéndose invertido nada menos que doce millones de florines en el del Norte, que facilita la navegacion hasta el puerto de Amsterdam, y ocho en la desecacion del mar de Arlem, que ofrecerá una nueva campiña muy estensa, y una abundante cantidad de fósiles combustibles. La marina mercantil de aquel país está en baja, y la de guerra escasa, aunque no ha degenerado en cuanto á su merecida estimacion; y finalmente, el nuevo sistema que se ha introducido en Holanda hace prosperar las colonias de Asia. Siendo cierto, por lo que parece, que su cuantiosa deuda no cuenta sino con las rentas de la Malaya, la cual suministra anualmente ochenta y cinco millones de florines holandeses, mientras que no cuenta arriba de cincuenta; ¿en cuan graves apuros no se encontraría Holanda si la perdiese? y esto puede suceder al menor movimiento que verificase la Gran Bretaña.

LOS MINISTERIOS Y LOS PARTIDOS EN FRANCIA.

Cada triunfo ó ruina de las revoluciones exteriores se calculaba como un acontecimiento propio por parte de Francia, porque de sus sacudimientos se originaban los agenos. Pero en ocasiones semejantes, venian en abierta lucha la política de sentimiento con la de sistema, y se levantaba un gran ruido de los partidos, en medio de los cuales era menester llevar á su madurez la constitucion y restablecer el órden que es la necesidad suprema de cualquier gobierno.

La carta de 1830 habia asegurado mas sólidamente las grandes libertades que atañen al espíritu: en efecto, el pensamiento, la imprenta, la conciencia, el culto y la instruccion, habian quebrantado sus trabas poniéndose al abrigo de toda especie de atentado, y se habia establecido tambien, como principio, la incompetencia del Estado en materia de doctrinas.

Agitábanse entre tanto las cuestiones siguientes: ¿Cómo establecer la ley electoral á fin de que la cámara de los diputados pueda considerarse como representacion nacional? ¿El derecho de eleccion se apoyará en el principio feudal de la posesion territorial? Se preferirá la soberanía de la inteligencia á la del número y de la riqueza? ¿Cómo podrá llegarse á conocer la independéncia y la capacidad de los electores?

Era preciso principalmente dar nueva vida á los países que la habian perdido por las demasías propias de una sobrada centralizacion. Pero el ordenamiento municipal, sometido al prefecto y al rey, surtió efectos

enteramente mezquinos, y para quitar el monopolio de las manos de los del estado llano, de los arrendadores y de los legistas, era necesario acudir al sufragio universal; los legitimistas abogaban en favor de la eleccion de dos grados; y finalmente, no se hizo mas que disminuir el censo de la elegibilidad de mil á quinientos francos, y el electoral de trescientos á doscientos! En una revolucion hecha por abogados y escritores, el pensamiento se quedó sin representacion ninguna, y los mismos miembros del instituto no podian ser electores sino pagando cien liras de contribuciones directas. Sin embargo, Mauguin aseguró á la cámara, que una nacion cuyo censo electoral se ha fijado en doscientos francos, es la mas libre del mundo!

Así, pues, se fundaba nuevamente el poder que se apoya en el dinero sostenido por la guardia nacional, que se componia de ciudadanos anhelosos de conservar lo que poseian.

Preguntábase tambien: ¿la cámara de los pares debe mantenerse hereditaria? Los jóvenes dominados por dogmas abstractos, exigian su abolicion, y el pueblo apoyaba su dictámen tan solo porque era adverso á aquel residuo aristocrático. En el debate que se verificó sobre el particular, la impugnarón los que abrigaban en su pecho el alto sentimiento de la dignidad popular; pero los políticos y los publicistas la sostuvieron. Los doctrinarios que habian creído ser una necesidad conservar el derecho hereditario en el poder supremo, pretendian, como era consiguiente á sus principios, robustecerlo con la cámara de los pares: sin embargo, sucumbieron y se quiso establecer tambien la eleccion en la cámara alta. Pero considerando que ésta quedaba á merced del monarca, no se hacia mas que convertirla en un colegio real, que no fundándose en el privilegio hereditario, ni en la posesion de bienes, ni en la eleccion popular, no tenia aquellas tradiciones que proporcionan, así la práctica en los negocios como la independéncia.

Pero habiéndose sustituido el derecho divino de los reyes con la soberanía nacional, la constitucion quedaba libre de sus trabas antiguas, y la monarquía se combinaba con la mayor libertad posible. ¿En dónde se encuentra, no obstante, el ejemplo de una tempestad que no deje las huellas de un mareo? "El gobierno de Julio (dijo De Proglie), nació en el seno de una revolucion popular. Esta es su gloria, este es su peligro. La primera fué pura, porque era justa la causa que la promovió, y el segundo es de mucha entidad, porque cualquiera insurreccion feliz, sea dichosa ó no, produce en su buen éxito insurrecciones nuevas."

La caída de la pasada dinastía habia herido los sentimientos en los intereses de muchos, y la nueva no llenaba las esperanzas vigorosas de algunos otros; el conflicto, pues, es inevitable en donde existen á un mismo tiempo tres poderes; ya que, cuando ha pre-